

**AÑO DE LA VIDA COMUNITARIA**

**Fortalecer EL SENTIDO DE PERTENENCIA [[1]](#footnote-1)**

# “El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común. ”2

**(At 4,3[[2]](#footnote-2))**

**“Nosotros, Redentoristas, hemos nacido en el corazón de un ardiente discípulo de Jesús, que estaba inflamado de celo por la redención de todos, con especial preferencia hacia los pobres abandonados.”.**[[3]](#footnote-3)

# CUESTIONES PRELIMINARES

Nuestra vocación misionera nos llama a inserirnos en la historia de nuestros pueblos y de nuestras culturas. Esto nos plantea retos que nos obligan a vivir en una renovación constante, y en un continuo esfuerzo de contextualización y de proyección hacia el futuro.

El futuro se presenta como un "*kairós*" que, por un lado, nos lleva a "reinventarnos" y, por otro, nos pide volver a la fidelidad original y creativa de nuestro carisma. Esta realidad nos invita, por tanto, a no quedarnos anclados en esquemas fijos del pasado, sino a cultivar una actitud de apertura que exige cambios profundos.

Para nosotros, como portadores de la misión de proclamar la abundante redención, enfrentados a diario con el reto de construir nuestra identidad redentorista, ¿qué significa pertenecer?

*"Pertenecer significa, ante todo, tener conciencia de la propia identidad, que se construye y define a partir del yo. La dimensión personal de la autoconciencia, siempre presente en la vida de una persona, es previa a la dimensión social de la pertenencia, que se desarrolla en relación con el entorno y las personas que constituyen la comunidad de referencia.*

*Pertenecer significa también sentirse parte de un grupo que tiene en común comportamientos, formas de pensar y actitudes. En general, la pertenencia surge de un proceso de identificación, en el que la esfera del yo se identifica con el nosotros, lo que nos permite reconocernos y ser reconocidos como miembros de un grupo, también mediante la asunción de ciertos signos distintivos. La pertenencia se hace consciente a través de la reflexión sobre la propia identidad, los propios valores y los valores compartidos con el grupo de pertenencia. La conciencia de las propias raíces y de la propia historia y cultura crea las condiciones para la pertenencia, y que genera también la posibilidad de reconocer al que es diferente, de apertura y confrontación con el otro “[[4]](#footnote-4).*

Es así como podemos entender por qué el sentido de pertenencia fue siempre una de las mayores preocupaciones de san Alfonso. En noviembre de 1732, cuando se sintió solo, juró no abandonar el Instituto. Esta experiencia la consigna de esta manera:

*“Hoy, 28 de noviembre de 1732, he jurado no abandonar el Instituto a menos que me lo ordene Falcoia u otro Director, o su sucesor”.[[5]](#footnote-5)*

¿Cuál es la necesidad de hablar del sentido de pertenencia en nuestro tiempo? Con la llegada, primero de la modernidad y luego de la posmodernidad, el ser humano ha venido ganando cada vez más importancia en su relación con la sociedad y las instituciones. Como consecuencia, la persona es más valorada hoy en su subjetividad, más respetada en su individualidad y en sus diferencias que como lo era en épocas anteriores. No cabe duda de que este cambio ha sido muy positivo desde el punto de vista humano y cristiano. Basta recordar la afirmación bíblica: "El sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado". Ahora bien, no es fácil armonizar de forma equilibrada la institución y la persona en su subjetividad. Por ello, el tema del sentido de pertenencia a la Congregación puede ayudarnos a mantener este difícil pero deseado equilibrio. A todo esto, hay que añadir lo que algunos pensadores han señalado de la cultura actual: es individualista, selectiva, sincretista y con compromisos débiles. Estas son sólo algunas características que, de alguna manera afectan también nuestro sentido de pertenencia hoy porque llevan a una adhesión parcial al proyecto global de la Congregación.

# ¿CUÁLES SON LOS VALORES QUE SUSTENTAN EL SENTIDO DE PERTENENCIA?

Podemos hablar de pertenencia en términos de identificación con la Congregación y el proyecto que Dios le ha confiado. Si la identificación puede expresarse en grado mayor o menor, esto quiere decir que la pertenencia admite distintos grados. Hay que decir que el sentido de la pertenencia no es un valor independiente, sino que está relacionado con muchos otros valores. Podemos decir que presencia o deficiencia del sentido de pertenencia es la consecuencia de todo un estilo de vida: quienes hayan cultivado las dimensiones particulares de su vida tendrán sentido de pertenencia, quienes las descuiden no... Si intentáramos visualizar esta última idea, podríamos considerar la relación entre una casa y sus cimientos: la casa es el sentido de pertenencia, y esta casa no logrará sostenerse sin cimientos sólidos. La pertenencia se apoya en los valores fundamentales de nuestro espíritu. Veamos algunos de aquellos que, cuando se viven y se trabajan adecuadamente, garantizan un claro sentido de pertenencia.

1. **El valor de nuestra vocación y nuestra llamada**

En su infinito amor años atrás, Dios nos hizo el llamado a hacer parte de la Congregación. Nos puso en el mejor de los caminos: para "continuar el ejemplo de Jesucristo Salvador predicando la Palabra de Dios a los pobres, como dijo de sí mismo: Me envió a evangelizar a los pobres". Nos eligió para continuar la vida y la misión de su Hijo. Nos ha hecho Redentoristas. Estos acontecimientos que han tenido lugar en nuestras vidas necesariamente nos han marcado de manera profunda. No es posible recibirlos y vivirlos de manera superficial. Recordar estos acontecimientos y su impacto en nuestras vidas nos ayuda a ver cómo se ha venido formando nuestro sentido de pertenencia. Por tanto, la experiencia vocacional y el sentido de pertenencia se relacionan y se siguen expresando claramente en la vida diaria.

De la vocación a la con-vocación. Es importante revivir la experiencia teologal de haber sido llamados, convocados y enviados por el Redentor. Mc 3,13-15 nos presenta el itinerario de una experiencia vocacional completa. En cuanto a nosotros, es importante que esta experiencia supere los niveles psicológico y social y se convierta en una experiencia teologal, es decir, en una experiencia de relación personal con Dios y su Reino. Por supuesto, este camino debe estar estrechamente relacionado con la oración y una clara conciencia de nuestro llamado. En cuanto a la experiencia que tiene lugar en este nivel teológico, no puedo dejar de pensar en los que viven conmigo y en quienes forman parte de la Congregación; es decir, en las personas llamadas por Dios, y que han sido con-vocadas a trabajar, junto conmigo, en la tarea concreta de cuidar a los privilegiados del Reino de Dios.

Esta experiencia teologal contiene una energía lo suficientemente fuerte como para garantizar el amor y el respeto hacia mis cohermanos. Además, esta experiencia está llamada a traducirse en una corriente de fraternidad que fluye por todo el cuerpo institucional, y traspasa más allá de las barreras del tiempo y del espacio. En efecto, muchos otros fueron llamados antes que nosotros, y ya partieron a la casa del Padre y forman parte también de esta Congregación. A ellos les debemos nuestro aprecio, nuestro reconocimiento y nuestras oraciones, como lo haríamos con cualquier familiar. La experiencia del llamado está muy relacionada con la experiencia de pertenencia al cuerpo del que formo parte y que, al mismo tiempo, me trasciende. Por eso, resaltar el valor de la vocación, que entre otros muchos aspectos incluye la vida comunitaria, ayuda a fortalecer un sentido de pertenencia que va más allá de la muerte, como muy bien lo expresa nuestro Estatuto 036: "La caridad de los Redentoristas debe incluir a los cohermanos difuntos..." En este sentido, es bueno recordar a los cohermanos difuntos de la Provincia y encomendarnos a su intercesión. Orar por ellos refuerza el sentido de familia. Porque una cosa es cierta: hay muchos cohermanos santos, aunque la Iglesia nunca los haya canonizado. La Provincia y las comunidades deben invocar a los cohermanos difuntos porque forman parte de la Congregación victoriosa que se viste con la corona de gloria de la que habló San Alfonso.

1. **La Congregación como un valor que nace de la voluntad de Dios.**

El padre Tannoia, su primer biógrafo, escribe que San Alfonso, el 2 de noviembre de 1732, *"seguro de la voluntad de Dios, tomó uma decisión valiente y decidida. Haciendo un sacrificio total de la ciudad de Nápoles a Jesucristo, se ofreció a vivir el resto de sus días entre los apriscos y las cabañas y a morir entre los pastores y los campesinos".* Y Tannoia, su cronista, añade de manera enfática: *"El año 1732 fue elegido por Dios para el feliz nacimiento de nuestra Congregación. El Papa Clemente XII estaba al frente del Vaticano y Carlos Augusto VI gobernaba el imperio del Reino de Nápoles. Alfonso de Ligorio, bendecido por los Padres Fiorillo y Pagano, montó en la cabalgadura de los pobres; sin que lo supieran sus padres y sus amigos más queridos, salió de Nápoles a lomo de un asno y tomó el camino de Scala".[[6]](#footnote-6)*

Si nos fijamos en nuestra propia vida, nos sentiremos llamados a reconocer con gratitud los momentos y lugares donde el Señor se ha manifestado y donde hemos aprendido a conocerlo y a seguirlo. La Congregación del Santísimo Redentor fundada por San Alfonso María de Ligorio, este grupo articulado de hombres y estructuras que, desde su fundación hasta nuestros días ha buscado ser un instrumento al servicio del Reino de Dios, ha sido para nosotros ese lugar privilegiado.

Podemos afirmar que en la Congregación hemos encontrado el Reino de Dios, el "tesoro escondido", la "perla preciosa". ¿Cómo no amar y sentirnos parte de este "cuerpo" que es "mediación" para nosotros? Me agrada escuchar a cohermanos expresar su gratitud a la Congregación, reconociendo lo mucho – y todo - que han reciben de ella. Por supuesto, lo esencial es Dios y su Reino; todo lo demás, incluso la Iglesia y la propia Congregación, no son más que mediaciones de este Reino. Pero reconocemos también que el Reino de Dios y una mediación concreta de este Reino, como lo es la Congregación, están tan estrechamente unidas, que nos sentimos totalmente inmerso como en una misma realidad. De ahí la firme decisión que un día tomamos, de pertenecer a ella de por vida. La mediación será siempre una mediación, no es un absoluto, pero la podemos considerar como un lugar de gracia, que no abstracto, sino algo muy concreto.

Además, la Congregación no es sólo un lugar de encuentro que termina creando nuestra identidad y pertenencia. Desde su fundación, la Congregación ha recibido de Dios una misión; una misión que ha continuado en la historia a través del tiempo y del espacio, y que se desarrolla aquí y ahora. Es la Congregación la que recibe y transmite esta misión a las diversas comunidades y cohermanos. La misión es una sola, aunque los modos de vivirla sean diferentes. La misión da a los Redentoristas una identidad particular y forma también su sentido de pertenencia. Obviamente, el horizonte común de "continuar el ejemplo de Jesucristo Redentor predicando la Palabra de Dios a los pobres..." da a los Redentoristas una conciencia, una sensibilidad, un estilo y unas características comunes que no existen en otras instituciones dedicadas a la obra de evangelización.

# ¿CUÁLES SON LOS FRUTOS DE ESTE SENTIDO DE PERTENENCIA?

El sentido de pertenencia puede simbolizarse como un árbol con sus raíces y sus frutos. Hasta ahora sólo hemos hablado de las raíces que sostienen nuestro sentido de pertenencia a la Congregación.

Vamos a considerar ahora los frutos que se producen cuando existe un sentido de pertenencia sano que se alimenta continuamente.

**1. Unidad en la Misión.**

Hagamos una aclaración previa. Cuando hablamos de la misión de la Congregación, nos referimos a su finalidad, que no es otra que: “*seguir el ejemplo de Jesucristo Salvador en la predicación de la Palabra de Dios a los pobres, como Él dijo de sí mismo: Me envió a anunciar la buena nueva a los pobres*" con especial preferencia por las situaciones de urgencia pastoral y por los más abandonados (Cfr. Const 1). Esta es la razón de la existencia de la Congregación en la Iglesia y es el signo distintivo de su fidelidad a la vocación recibida". En nuestra comprensión de la "misión", ella incluye todas las formas de servicio y ninguna en particular.

Cuando existe la conciencia del sentido de pertenencia a la Congregación, y cuando esta conciencia se alimenta de los valores básicos como los presentados anteriormente, las personas que conforman una Comunidad o Provincia se descubren a sí mismas en misión continua. Este es un elemento que cohesiona a la comunidad y/o provincia. Existe una lógica de enriquecimiento mutuo entre la misión y la comunidad: la misión crea la comunidad y la comunidad da fuerza para llevar a cabo la misión.

El texto de los Hechos de los Apóstoles citado en el subtítulo de este ensayo nos permite contemplar la vitalidad apostólica de los discípulos de Jesús; la razón del celo apostólico de esta primera Comunidad se explica debido a que: "*La multitud de los fieles tenía un solo corazón y una sola alma*" (Hch 4,32). La explicación de esta unión de mentes y sentimientos no hay que buscarla en la afinidad de caracteres, de edades o en una formación común, sino en la persona de Jesucristo, quien es el "motor", el "fundamento" y, en lenguaje redentorista, el "centro [...]" (Cfr. Const. 23) de esta comunidad. Porque Jesucristo estaba en las mentes y en los corazones de todos sus discípulos. Por esta razón el texto afirma que "*tenían un solo corazón y una sola alma*".

Sabemos que la unidad en la misión se realiza a través de la pluralidad de tareas. En la misión, las necesidades de evangelización de los pobres son múltiples y variadas, y por tanto las respuestas a través de los servicios de evangelización necesariamente deben ser multiformes. El sentido de pertenencia nos ayuda a situarnos correcta y equilibradamente en la unidad y pluralidad de la misión.

# 2. Unión de corazones

Esta es otra dimensión de la comunidad. La relación que existe entre el sentido de pertenencia a la Congregación y el amor fraterno. Quien tiene un profundo sentido de familia expresa este amor a sus padres y a cada uno de sus hermanos y hermanas. Lo mismo ocurrirá en *"La Congregación del Santísimo Redentor (CSsR) [que] reúne a miembros sacerdotes, diáconos y laicos que, en comunión fraterna, contribuyen al cumplimiento de la misión común, tanto dentro como fuera de la casa… y buscan convertirse en fermento del Evangelio para el mundo [...]. [[7]](#footnote-7)*

No cabe la menor duda de que la Comunidad está por la misión. Podríamos citar muchos documentos que avalan esta afirmación. Es en la comunidad donde el misionero redentorista encontrará la fuerza para ejercer su ministerio apostólico.

La pregunta es: ¿de dónde viene la fuerza de la comunidad? Viene de varias fuentes: una de ellas es la vida espiritual. Nadie puede dudar de que la comunidad es un lugar privilegiado donde actúa el Espíritu Santo...

Detengámonos por un momento en la dimensión humana y fraterna. Basta que cada cohermano manifieste un carácter abierto, optimista y alegre para que se establezca en la comunidad un potencial de energías positivas, capaz de estimular a totos los cohermanos a vivir con alegría su vida consagrada. Ese potencial de energías vigoriza, a su vez, las fuerzas físicas y espirituales de quienes se encuentran cansados a causa de la edad o la labor misionera, de acuerdo a las constituciones 22 y 55.

Si, por el contrario, reina un clima de recelo, desconfianza y rivalidad, desafortunadamente el ambiente comunitario acabará por hacerse intolerable y nadie podrá recibir el apoyo necesario (Cfr. Gal 5, 19 – 21).

Invertir en la creación de comunidades donde las relaciones humanas tengan una verdadera calidad de vida es algo necesario desde el punto de vista de la misión redentorista, porque una comunidad feliz cumple un buen servicio apostólico y, al mismo tiempo, garantiza el bienestar de sus miembros. Cuando hay comprensión y unidad de corazones, la comunidad se convierte fácilmente en un punto de referencia para el cohermano. Es habitual escuchar a muchos cohermanos que recuerdan buenos momentos de las comunidades en las que han estado (hay muchos más positivos que negativos. Hay que tener cuidado de los profetas de desgracias, como decía Pablo VI). Esas comunidades se han convertido para ellos en puntos de referencia en su seguimiento de Jesucristo (Cfr. Gal 5, 22 – 23).

Por otra parte, si la comunidad no cultiva sentimientos de estima, afecto y cuidado del otro, dejará de ser un punto de referencia que será sustituido por otras cosas, perdiéndose así el sentido de pertenencia.

La unión de corazones se aplica al espacio concreto de la comunidad local, pero debe extenderse también a la provincia y a la congregación en su conjunto. El sentido de pertenencia hace posible este amor fraterno, que a su vez refuerza la pertenencia.

Necesitamos amar a la Congregación. Es nuestra Madre. En ella vivimos nuestra fe, respondemos a la llamada de Dios y somos enviados a la misión. Ella nos forma y nos alimenta. Criticarla es signo de falta de estima o de un débil sentido de pertenencia.

Será muy positivo que en nuestras reuniones comunitarias, encuentros regionales y Asambleas Provinciales analicemos de manera crítica de qué manera estamos viviendo la fidelidad a nuestro carisma y cómo estamos sirviendo a la Iglesia en nuestro compromiso misionero.

Revisar con creatividad y audacia nuestras actividades pastorales y nuestras obras apostólicas a la luz de los criterios fundamentales de nuestro carisma, es un gran servicio que nos podemos ofrecer a nosotros mismos. No perdamos de vista lo que caracteriza a los redentoristas: “*de fe robusta, de esperanza alegre, de ardiente caridad y celo encendido. No presumen de sí y practican la oración constante” (Const. 20); son "dóciles al Espíritu Santo que trabaja continuamente para conformarlos a Cristo, aprenden a tener los mismos sentimientos de Cristo (cf. Flp 2,5ss) y se revisten de una misma mentalidad (1 Co 2,16) que los alimenta interiormente para la obra del apostolado a través de la variedad de ministerios [...] (Cfr. Const 25). Están siempre abiertos a nuevas inspiraciones del Espíritu Santo que los pone siempre en camino para servir con audacia apostólica a los grupos humanos más necesitados de ayuda espiritual, y para atender de modo especial a los pobres, a los más débiles y oprimidos, cuya evangelización es signo de la presencia del Reino de Dios (cf. Lc 4,18) y con los que Cristo mismo quiso identificarse (cf. Mt 25,40)* (Cfr. Const. 4)*.*

**CONCLUSIÓN**

Anunciar el Evangelio a los pobres refuerza el sentido de pertenencia a la Congregación. Este es nuestro gran reto: ser fieles a nuestros principales destinatarios, porque como decía San Alfonso en su carta del 29 de julio de 1774:

*"Estoy seguro de que Jesucristo contempla nuestra pequeña Congregación con ojos muy amorosos. Y la experiencia enseña que, a pesar de tantas persecuciones, Él no cesa de ayudarnos a promover más y más su gloria en tantos lugares, multiplicando también sus gracias.*”

*No dejemos nunca de encomendarnos a la divina Madre, ya que el Señor nos concede el honor y el placer de proclamar sus glorias por todas partes: esto me consuela mucho y me da la confianza de que esta buena Madre no dejará de cuidar de cada uno de nosotros y de obtenernos la gracia de llegar a ser santos.*

*Os bendigo a todos, y a cada uno en particular, en nombre de la Santísima Trinidad; y ruego a Jesucristo que, por sus méritos, haga crecer en su divino amor a todos los que viven y vivirán en la Congregación, para que todos, inflamados en el cielo como serafines, alabemos eternamente a Dios y cantemos sus misericordias".*

***PARA LA REFLEXIÓN EN COMUNIDAD***

1. ¿Qué significa concretamente pertenecer a la CSsR?
2. ¿Por qué en nuestro tiempo existe la necesidad de reflexionar sobre el significado del sentido de pertenencia a la CSsR?
3. ¿Qué puedo hacer concretamente para fortalecer mi sentido de pertenencia a la CSsR?
4. ¿Creo realmente que la Congregación es una obra querida por Dios?

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

ALVAREZ, Javier. *Conferência às Filhas da Caridade*. Paris. 2007.

BIBILIA Sagrada de Aparecida. Aparecida. Editora Santuário. 2006. 2ª Ed.

CSSR. *Constituições e Estatutos*. Aparecida. Editora Santuário, 2004. CSSR. *Communicanda 2: A Redenção*. Roma. Cúria Geral. 2006

CHIOVARO, Francesco. *Santo Afonso*. Aparecida. Editora Santuário. 1996 MURAD, Afonso. *Gestão e Espiritualidade*. S Paulo. Paulinas. 2007. 2ª Ed. SÉGALEN, Jean-Marie. *Orar 15 dias com Santo Afonso*. Aparecida. Editora Santuário, 1996.

http.//www.giangukai.org/new/portughese/appart\_gol.asp

P. José Afonso Tremba, CSsR

[peafonsocssr@gmail.com](about:blank)

Provncia de Campo Grande

------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

UN SOLO CUERPO es un texto de oración propuesto por el Centro de Espiritualidad Redentorista. Para más información:

P. **Piotr Chyla CSsR** (Director del Centro de Espiritualidad,

Roma) – [fr.chyla@gmail.com](mailto:fr.chyla@gmail.com)

1. Este texto está inspirado en la conferencia "Reforzar la pertenencia" que el P. Javier Álvarez, Director General, dio a las Hijas de la Caridad en la Casa General de París con ocasión de la Renovación 2007, At 4, 32 [↑](#footnote-ref-1)
2. Las citas bíblicas son tomadas de la versión oficial de la Conferencia Episcopal Española. Edición BAC [↑](#footnote-ref-2)
3. Gobierno General, *Communicanda* 2 de 2.006. La Redención, nº 15 [↑](#footnote-ref-3)
4. Cfr. <http://www.giangukai.org/new/portughese/appart_gol.asp>. [↑](#footnote-ref-4)
5. CHIOVARO, Francesco. Santo Afonso. Aparecida. Editora Santuário. 1996. págs 88-89 [↑](#footnote-ref-5)
6. SÉGALEN, Jean-Marie. Orar 15 dias com Santo Afonso. Aparecida. SP. Editora Santuário, 1996, págs. 65-66 [↑](#footnote-ref-6)
7. EG 01 [↑](#footnote-ref-7)